



Colaboración

Villanueva de "mis amores"

Por Leandro Pulgar Velilla

Es un 23 de Julio de los Años 50. Mi pequeño cuerpo ve la luz en este maravilloso pueblo. D. Máximo (muchos nos acordamos de él: Un fenomenal médico y mejor persona), ayuda a mi madre a que se incremente la familia de los "Pulgares". Digo "maravilloso pueblo", porque es el mío y lo quiero y he querido a todas las gentes de este lugar; y las gentes de este lugar son buenas y amantes de su pueblo: ¿No es un a maravilla?.

Mi infancia como la de muchos niños de aquella época, está rodeada de unas escuelas fenomenales de niños y de niñas. Quien no recuerda a Doña Luci, a D. Juan José, a D. Manuel, a D. Baltasar. Aún me acuerdo de la famosa leche americana, ¡qué mala era!, sin embargo ¡que bueno era aquel queso en latas de cinco kilos! También me acuerdo de Pepe El Alcalde, del Practicante, de Braulio el Guarda, de D. Victoriano el Cura, de D. Máximo el Médico (como sacaba las muelas a tirón ¿os acordáis? Y de Julián El Cartero. También me acuerdo del Café (si hablasen aquellas mesas de patas de hierro y base de mármol, y esas copitas de la raya roja, La Tere, Peruco. Y como no del Bar de "Pacorro", también buena persona. Y de las Fiestas de entonces: No cabíamos en el Frontón, ¡qué partidos de Pelota!, Teo, La Ermita, llena en las novenas; como cantaba María Luisa, Marce, los coros; se me pone la carne de gallina. Os acordáis de las culebrillas (nuestra escuela de nado), de la "Toma del Tío Paco", de los Vallejuelos, de los cangrejos, de las truchasSin embargo, no puedo olvidarme de la Fábrica de sillas. Allí trabajaban nuestros padres, nuestros hermanos; con su trabajo nos han sacado adelante. Lo que yo soy se lo debo a mis padres, a mis hermanos, y ellos trabajaron en esa Fábrica. Nunca podré olvidar aquellos años. Era un Pueblo con Servicios, con trabajo, con gente, con muchos niños, y donde hay niños hay "algo" muy especial.

Pasamos muchas páginas, algunas muy dolorosas para mí. La vida te hace recuperar el ánimo y te enseña a querer vivir de verdad. De repente te encuentras con que Villanueva ha cambiado sustancialmente. No es lo que era; pero ¡¡¡ojo gentes de Villanueva!!! Viven algunos de nuestros padres, nuestros hermanos, unos aquí y otros fuera; ellos forjaron este Pueblo y debemos de respetar. Siguen las casas, sigue nuestra ermita, nuestra Iglesia, nuestro Río, El Hostal, El Hogar del Jubilado, La Asociación de Amigos, La Sociedad Ciclista. También tenemos Médico, Enfermeras, Unidad de la Cruz Roja Española, Gasolinera. Tenemos Alcalde, Concejales.... Claro que aún tenemos todas estas cosas. Entre todos formamos este Pueblo. Por lo menos vamos a conservar lo que tenemos. Nuestras gentes no se merecen que tiremos la toalla; Hay que seguir adelante. Para todo hace falta dinero, pero las voluntades, el empeño y el cariño también pueden generar frutos en este Pueblo. Nuestro presente en este pueblo es respetar lo que tenemos, sobre todo saber querer y apoyar a las familias que viven aquí de continuo. Ellos son los artífices reales de la vida de esta Villa. Hay que saber valorar "sus inviernos" pero que muy duros. Ellos han querido a este pueblo y lo quieren con valentía.

Sí que me siento un poco pesaroso sobre el futuro de Villanueva. La evolución de la Sociedad ha hecho que muchos de los que fuimos jóvenes y de los que ahora son, hayan emigrado a la Ciudad. Es inevitable. Quizás el futuro sea un poco incierto. Los que venimos "de paso", tenemos que poner un empeño especial de ayuda, de cariño hacia este Pueblo y sobre todo a los que aquí viven, y que no lo dude nadie, que cuidan las casas de los que no estamos de continuo. Todo esto es fácil decirlo. Difícil es la labor, pero si queremos que Villanueva "viva", debe de ser con el esfuerzo de todos. Dejar las críticas malas a un lado. Nunca debemos emborronar la labor de las personas que deciden ayudar, colaborar con algo. Nuestro Pueblo es nuestro Pueblo y que no se nos olvide que "cambiar ó no cambiar" esta bonita Localidad es cosa nuestra. De nadie más.